

Algo más sobre el escritor Ulíbarri

Por LINO DE AQUESOLO

Su admisión a la vecindad vizcaína

En nuestro artículo dando a conocer los hechos más salientes de la vida de este curioso personaje en la historia de la literatura vasca, nada se dijo sobre un hecho que hubo de darse en su vida, al no ser originariamente vizcaíno y haber desempeñado cargos públicos en el Señorío. Como había constancia de que cargos así los había ostentado por lo menos desde 1814, fue inútil buscar su probable expediente de hidalguía en fecha anterior a dicho año. Dicho expediente se tramitó posteriormente, en 1816, cuando ya el solicitante había pasado por las Juntas de Guernica como apoderado de Abando. Sin duda, el hecho de haber residido en Abando desde sus nueve años en casa de parientes suyos, que gozaban de naturaleza y ciudadanía vizcaínas, hizo que el veterinario de Abando pasara inadvertido y se colara en puestos públicos sin haberse sometido al previo requisito foral. Las diligencias e informaciones, iniciadas por una solicitud del interesado dirigida a las autoridades de Abando, fuero de puro trámite y se llevaron a cabo en los pueblos de Oquendo, Llodio y Zuaza. Las Juntas Generales admitieron a Ulíbarri a la vecindad vizcaína, ya oficialmente, el 14 de junio de 1816. Amador Carrandi registra su expediente en su "Catálogo de Genealogías", publicado en 1958, con el n. 2.301.

Las últimas páginas del manuscrito

Julio de Urquijo en su artículo sobre Ulíbarri de "Euskal Erriaren Alde" de 1915, hizo esta descripción del manuscrito de nuestro personaje: "Mide éste, que debo a la amabilidad de don Resurrección María de Azkue, 31 por 21 centímetros, y consta de 392 páginas, de las cuales ocho están en blanco y 116 (las últimas) no parecen de la misma letra que el resto. Faltan además tres hojas."

Efectivamente, las últimas páginas del manuscrito no son de letra de Ulíbarri. Para escribirlas, recurrió al servicio de amanuenses. En el mismo manuscrito consta el nombre de una de ellas, cuando menos: Valentina. Para ella se lee, ya muy adelantadas dichas páginas (no numeradas), esta advertencia en verso:

*Balenci,
imini lumia zorrozki,
nasaro onean eskiribatzeke
garbirik eta ederki.*

Y, páginas más adelante, al cesar los servicios de esta amanuense, se lee: "Onegino Valentina", es decir, que hasta aquí es letra de Valentina.

Las tres hojas que faltan estaban entre esas 116 páginas últimas que dice Urquijo, páginas escritas en verso, a doble columna casi en su totalidad. Se trata de hojas que han sido arrancadas, lo que nos ha dejado sin las primeras doce o quince estrofas de un poema en que su autor describe el trabajo y las artes de los primeros ferrones vascos, en más de cien estrofas, cada una de las que termina con un estribillo que se repite y cuyo comienzo es así: "Euskaldunak asmuetan". Pérdida verdaderamente sensible, ya que ese poema, que ha quedado así truncado, es a mi juicio la parte menos mal lograda de la obra en verso de Ulíbarri, de la que han aparecido algunas pequeñas muestras en *Zortzikote*, colección "Olerti", 1962.

El vascuence en Oquendo

Y vamos a ver si lo que va a seguir contribuye algo a ilustrar y aclarar un punto de Geografía histórica del euskera que nos plantea Ulíbarri, al presentarnos a su pueblo natal, Oquendo, como totalmente euskaldun.

Como quince años después de muerto este oquendoarra a Bonaparte le informaban, como puede verse en la correspondencia de este Príncipe, publicada en la *RIEV*, 1910, que el vascuence también había muerto en Oquendo, propiamente dicho, que únicamente tenía vida en Oquendojera (sic), es decir, en Oquendojena. ¿Dónde es Oquendojena? Este nombre puede que extrañe a más de uno. Inútilmente lo busqué yo, hace unos años, en geografías y enciclopedias más al día. Es el nombre que corrientemente se da en Oquendo y sus alrededores a una de las

dos principales demarcaciones en que se divide el pueblo, con su parroquia propia, llamada de San Román. Cuando por primera vez fui a un pueblecito vizcaíno cercano, no dejó de llamarme la atención este nombre que tantas veces oía en boca de los vecinos. No era difícil descifrarlo; tenía que ser Oquendojena. Oquendogoyena. Y, con ser tan corriente y responder a una división tan importante del pueblo de Oquendo, ni la Enciclopedia Espasa ni la Geografía del País Vasco-Navarro lo conocen. Lo menciona, sin embargo, el Diccionario Geográfico-Histórico de la Academia de la Historia, de 1802, que lo escribe como actualmente se oye. Ulíbarri nos da la forma que sin duda era la usual y corriente entre los que se expresaban en euskera en su tiempo, la forma originaria vasca: Ucondogoiena. Esta parte de Oquendo se halla en las estribaciones alavesas del Ganecogorta, subiendo por ellas desde el valle abajo en dirección a los límites de Vizcaya y hacia Llodio.

Pues bien, la vida del euskera en los días de Ulíbarri no estuvo limitada a Oquendojena. Y, en su infancia, aún hubo de conocer una situación más próspera de nuestra lengua, ya que, si su abuelo paterno, que procedía de Zuaza, era euskaldun, las fronteras del euskera tenían que estar todavía más acá de Oquendo. La casa natal del mismo pertenecía también a Oquendo de abajo, si tenemos en cuenta la partida de su bautismo, que está inscrita en la parroquia de Santa María, y no en la de San Román, arriba. Y allí se deslizaron sin duda los primeros años de su infancia en un ambiente netamente euskaldun. Ulíbarri, que menciona todos los barrios y caseríos de Oquendo, no hace ninguna distinción entre ellos cuando se trata de afirmar su condición de euskaldunes. Tal vez, al correr de los años, la ausencia del pueblo y las espaciadas visitas a él, con el trato casi exclusivo con compañeros de su edad, le impidieron observar y percibir el fenómeno de desvasquización que se estaba produciendo en las nuevas generaciones. Pero, en su niñez y juventud, la situación del euskera en Oquendo todo hubo de ser muy otra que la que revelan los informes que, quince años después de la muerte de nuestro hombre, llegaron a Bonaparte.

Merece considerarse aquí, por lo curioso e ilustrativo a este respecto, lo que Ulíbarri escribía a Juan Bautista Anitua por el año 1831 sobre la situación de la enseñanza en Oquendo por los días en que él abandonó su pueblo para trasladarse a Abando:

Oraindino ni etorri nintzanian, imini barriya zan ardaote-

gui bat erri gustiraco. Besteric ez eguan. Eta euzkerazco escola bi elexa biyetan, eta erderazcoa... erriyan erdian gura dabenez-tzaco.”

El P. Mateo Zabala, en la carta que de él copia el epistolario de Ulíbarri, consigna una expresión propia de Oquendo, que J. B. Egusquiza, que la trascribía en su trabajo sobre el escritor franciscano leído en las fiestas vascas de Durango (1921), no leyó bien.

Los zortzicos de Navidad

A propósito de los villancicos de Navidad que, a lo largo de muchos años, fueron saliendo de las imprentas de Bilbao, hay ahora esperanzas de reunir una buena colección de ellos para su publicación. Ya el P. Ruiz de Larrínaga, en este mismo BOLTIN (año 1958), en notas a la correspondencia del P. Uriarte con Bonaparte, señalaba la existencia de algunos más sobre los registrados en la Bibliografía de Vinson, que fueron a parar a manos del Príncipe, dándolos por perdidos. Pero ahora parece asomar la esperanza de recuperarlos. Los más antiguos hasta ahora conocidos son unos que se publicaron para ser cantados en los franciscanos de Abando el año 1755. El mismo P. Larrínaga los había dado a conocer en “La Gaceta del Norte”, 28 diciembre de 1932, parcialmente, copiándolos de un libro de náutica, al que los villancicos impresos servían de guardas. El libro de esta manera había salvado a los villancicos. Los consideraba como “ejemplar rarísimo y casi único”. En realidad, no se trataba de un ejemplar sino de dos, y uno de ellos, arrancado del libro dicho, por gentileza del actual poseedor del mismo, está en poder del que esto escribe.

Amancio de Urriolabeitia, miembro correspondiente que fue de la Academia de la Lengua Vasca en su primera hora, reprodujo también en varias publicaciones del año 1919 los de los años 1794 y 1818, y otro más, de fecha anterior, aparecido sin fecha ni pie de imprenta; todos ellos obraban en poder de Urriolabeitia. La “Luisa de la Misericordia”, en el prólogo a sus “Gavon-sariac”, daba también cuenta de haber visto unos “Gavon Canta”, que le habían llegado de Bilbao el año anterior. La publicación de nuevos villancicos cada año en Bilbao o Abando parece haber sido casi ininterrumpida desde la fecha primera que hemos señalado hasta el año 1832.

La parte que Ulíbarri tomó en la creación y difusión de can-

tares de este género se hace especialmente clara y patente en su correspondencia de los años 1827 a 1833. Una carta suya a Izueta, ya publicada en este BOLETIN, alude a una intervención del Corregidor, prohibiendo su publicación el año 1827. Desde el año siguiente de 1828 las alusiones al envío de "Gabon osaste o Gabon cantac" menudean (cartas a Julián Argaiz, a Juan Bautista Anitua, a Esteban Artza, etc.). A éste le notificaba, todavía el año 1833, el envío de los de 1828, 1829, 1831 y 1832, juntamente con su "Egunari" de 1815. El destinatario al que más en número le llegan es Juan Bautista Anitua, en remesas de 12 y hasta 20 ejemplares, con el encargo de que los reparta entre sus familiares y amistades.

Del eco que ellos despiertan y la acogida favorable que se les dispensa hablan algunas de las cartas de los destinatarios. Desde Dima le escribe Julián Argaiz: "Zure zortzicua emen izan dira ondo artubac guizacume ta andraenartian, batez bere cartau escribidu daben zeure adeskide maisubaren aldetic."

Y Anitua desde Bermeo: "Artu nituzan, bai eta bere emon aguindu zeustan moduban, gabon cantac, zeintxubec dagoz chito ondo ateraric biar dan beste gatz eta piperragaz. Bilbotarrac ez al dira izango poz, iracurten badituez biar dan leguez; baña ondo da nosic nosera onelango ziricaldi batzuc, ezautu deixen diriala choriburuaç."

Sospecho que, al menos algunos años, salieron dos series de estos cantares o villancicos, unos de Bilbao, y otros de Abando.

Ulibarri no era tan inédito y desconocido

De "libro inédito, de autor completamente desconocido, según creo", calificaba Julio de Urquijo el *Gutunliburua* o epistolario de Ulíbarri, del que informaba en el artículo ya citado de "Euskalerriaren Alde". Con ese prudente "según creo" Urquijo daba una lección de cautela siempre muy aconsejable a un historiador para no hacer afirmaciones demasiado absolutas.

Porque resulta que la obra de Ulíbarri no era, efectivamente, tan desconocida ni inédita. Copiamos de la revista "Euskal-Erria", tomo VIII, p. 546, correspondiente al primer semestre de 1883, la siguiente información, inserta por José de Manterola en la sección de "Noticias bibliográficas y literarias":

"El diario bilbaíno *Beti-bat* ha comenzado en su número correspondiente al 2 del actual (¿junio?) la publicación de unas

Efemérides en bascuence, debidas a D. José Pablo de Uribarren, herrador y veterinario de oficio en el primer tercio de este siglo en San Vicente de Abando.

“Según el citado colega, forman parte del mismo libro en que aparecen MS. dichas efemérides diversos escritos en bascuence dirigidos al síndico del Señorío, D. Manuel Emeterio Eguía, a D. José María de Orbe (marqués de Valdespina), a Fr. Mateo de Zabala, a D. Ignacio Eguibar, a Fr. Mariano de Luno (capuchino del Cristo de la paciencia en Madrid), a D. Juan Ignacio de Mendizabal, de Tolosa; a Mr. T. L. Lécluse, autor de una gramática bascongada; a D. Francisco Cengotita-Bengoia, y a otros muchos que tuvieron con el citado Ulibarren larga correspondencia epistolar.”

Incluir entre los destinatarios de la correspondencia de Ulibarri a Lécluse ha sido algún despiste del diario; el *Gutunliburua* contiene, sí, muchas referencias a la obra de Lécluse, mas no cartas dirigidas al mismo. La lectura de Uribarren o Ulibarren por Ulibarri tal vez se explique por el hecho de que en la portada del manuscrito hay un exlibris que dice: “Au da Jose Pablo Ulibarren”.

Por lo demás, la existencia de las efemérides a que se hace referencia ya había sido señalada por Urquijo, cuando escribió: “El libro es en rigor un epistolario en el que Ulibarri va copiando las cartas que escribe y recibe, y en el que además anota efemérides, inscribe datos bibliográficos, escribe versos y hasta un vocabulario.” Dichas efemérides recogen acontecimientos notables de la historia de Bilbao y de toda Vizcaya. Como detalle curioso cabe consignar que, cuando anota incendios ocurridos del siglo XVI para atrás, da como segura la pérdida en ellos de escritos en vascuence.

¿Quién las entregó al diario bilbaíno para su publicación? A falta de ejemplares del periódico que poder consultar para salir de dudas, aventuremos una conjetura. Hubo de ser el propietario del manuscrito antes de que éste pasara a manos de Azkue. El nombre de dicho propietario aparece estampillado dos veces en la portada del *Gutunliburua*: Pedro Díaz de Mendivil, con indicación de su domicilio en Ochandiano, y en Bilbao, Ripa, 5.

Por informes habidos de una hija suya, podemos decir que él nació en 1850 y murió en Vergara en 1918, y que, por el apellido Landa, estaba emparentado con la mujer de Ulíbarri, la María Josefa Landa.

¿Siguió *Beti-bat* publicando las efemérides comenzadas en la fecha que indica Manterola hasta darlas todas? Tienen la palabra los posibles afortunados de la colección de ese periódico que, según se desprende del artículo que Manuel Basas publicó sobre periódicos vascos en este mismo BOLETIN, primer número del presente año, dejó de publicarse el mismo año que inició la publicación de los fragmentos de Ulíbarri.

Bilbao, octubre de 1962.